

Nervios en Podemos y el PSOE por el proyecto de país de Yolanda Díaz

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

En Ferraz ya le han puesto mote a la vicepresidenta segunda del Gobierno: la "fashionaria". Cuando se cumplen cien años de la fundación del Partido Comunista de España, los socialistas se muestran muy nerviosos ante el ascenso público de Yolanda Díaz y hacen bromas comparándola con Dolores Ibarruri, la Pasionaria de verdad, que presidió el PCE entre 1944 y 1959 y años más tarde fue diputada en el primer Parlamento de la democracia, junto a Santiago Carrillo y Rafael Alberti. El único parecido es que ambas son comunistas, porque Ibarruri pertenecía a la clase obrera y lucía moño, mientras que Díaz es universitaria y viste melena teñida de peluquería.

Eso no quita para que en el PSOE se muestren especialmente preocupados por el proyecto de país que predica la líder de Izquierda Unida, en alianza con otras políticas de partidos de izquierdas en diversas regiones de España. La preocupación es mayor, si cabe, entre la mermada formación de Podemos, que tras la rendición de Pablo Iglesias va cayendo día a día en la irrelevancia dentro y fuera del Gobierno.

El sábado pasado, Díaz se paseó por las calles de Valencia en compañía de la vicepresidenta de la Generalitat Valenciana, Mónica Oltra; la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau; la portavoz de Más Madrid, Mónica García, y la líder del Movimiento por la Dignidad de Ceuta, Fátima Hamed, antes de dirigirse a un millar de personas en el Teatro Olympia. Una escenificación perfectamente montada para mostrar el poder de lo que podría ser una nueva fuerza política izquierdista y feminista para competir con el PSOE y, por supuesto, con Podemos.

Yolanda Díaz podía haber invitado a la cita a dos de sus compañeras de Gobierno de coalición, las ministras Ione Belarra e Irene Montero; pero no lo hizo, mostrando claramente sus intenciones. Yolanda Díaz piensa que Podemos debe pasar a la historia, apenas siete años después de haber crecido con muchísima fuerza e incluso haber llegado a competir con los socialistas a nivel nacional. Quiere borrar a la formación morada del mapa de la izquierda.

El proyecto de país que pretenden lanzar las cinco mujeres del Olympia es de corte claramente izquierdista, aderezado con los dos movimientos en boga en la política mundial: el feminismo y el ecologismo. Sin embargo, en vez de seguir las pautas y el estilo del viejo Partido Comunista de España, ofrecen una imagen más suave y conciliadora, menos agresiva. Son conscientes de que el PCE fue clave en la lucha antifranquista y jugó un papel crucial en los primeros años de la transición; pero perdieron todo su fuelle a medida que se iban sucediendo las elecciones y los so-

cialistas ocupaban prácticamente todo el espacio político de la izquierda. Por eso, probablemente, rehuyen la etiqueta de comunistas, aunque lo sean. Quieren proyectar una imagen optimista, transversal y unificadora, que evite rechazos.

Desde Podemos no se ha escuchado, hasta la fecha, ningún comentario sobre ese nuevo movimiento. Han dado orden de silencio, como si no se sintieran amenazados. Pero no se trata de una anécdota. La formación morada, carente de liderazgo, tiene muchas razones para la preocupación. Iglesias se equivocó dándole el bastón de mando a Díaz para que lo compartiese con Belarra, porque la vicepresidenta ha asumido todo el poder e ignora a sus compañeras de Gobierno. Además, pretende incorporar a su proyecto de país a muchos de los represaliados de la formación morada, especialmente a Iñigo Errejón, así como a las formaciones nacionalistas que rompiéron en su día con Podemos.

Las encuestas confirman el ascenso de la imagen de Yolanda Díaz y la caída en votos de Unidas Podemos. Cualquier experto en marketing político aconsejaría lo que están haciendo desde IU: quemar la marca Unidas Podemos y crear una nueva plataforma capaz de ilusionar al electorado de izquierdas como sucedió entre 2015 y 2018. Tienen, además, la ventaja de forzar al PSOE a emprender políticas colectivistas en los dos años que quedan de legislatura y capitalizarlas.

En cuanto al PSOE, hay sentimientos encontrados respecto al ascenso de Yolanda Díaz. En La Moncloa son conscientes de que la necesitan para negociar con los sindicatos y los grupos de izquierdas, nacionalistas e independentistas los Presupuestos y las reformas pendientes.

Sin embargo, se van dando cuenta de que la vicepresidenta logra más cesiones de los socialistas con su tono mesurado, que Pablo Iglesias con su ceño fruncido. Y que se apunta los tantos inmediatamente.

Tampoco hay que olvidar que Pedro Sánchez sigue perdiendo votos, según las encuestas y que la única forma de mantenerse en el poder es conseguir que Unidas Podemos, o quien le sustituya, abandone la caída libre en la que se encuentra y les aporte los escaños necesarios para ganar una posible investidura. A día de hoy, PP y Vox gozarían de una mayoría cómoda para formar gobierno y el actual presidente necesita una gran movilización de los votantes de izquierda para romper la tendencia. El llamado nuevo proyecto de país le podría ayudar; aunque, como en las siete y media, el peligro es pasarse, más que no llegar.

El PSOE quiere moverse con cautela en ese equilibrio entre fortaleza y debilidad de sus socios del Gobierno. Un portavoz socialista dijo este fin de semana que es natural que nazcan y mueran partidos políticos en la izquierda, como dando por finiquitado a Podemos y bendiciendo a Yolanda Díaz. Pero el camino es largo y veremos distintos movimientos en el Gobierno de coalición y en las relaciones entre sus tres grupos asociados.



Yolanda Díaz.



El primer ministro de Portugal, Antonio Costa.

Portugal prohíbe a las empresas contactar fuera del horario

RESTRICCIONES/ El Gobierno luso aprueba una de las legislaciones de teletrabajo más favorables al empleado.

Peter Wise. Financial Times

Las empresas portuguesas tendrán prohibido contactar con sus empleados fuera del horario de trabajo. Además, según una de las legislaciones más favorables a los trabajadores de Europa en lo relativo al teletrabajo, las compañías deberán hacerse cargo de los gastos de electricidad y de Internet de los trabajadores.

La legislación, que entrará en vigor en las próximas semanas, pretende defender los derechos de los teletrabajadores y proteger su vida familiar, después de que la pandemia haya provocado un cambio hacia el teletrabajo.

"El trabajo a distancia tiene grandes ventajas siempre que controlemos las desventajas", aseguró Ana Mendes Godinho, ministra de Trabajo lusa, en la Web Summit de Lisboa celebrada este mes. "La pandemia ha acelerado la necesidad de regular lo que ya había que regular", añadió.

La ley introducida por el Ejecutivo socialista que gobierna en minoría en Portugal, ha sido una de las últimas aprobadas con el apoyo del Bloque de Izquierda anticapitalista, antes de que una crisis política haya provocado una convocatoria electoral dos años antes de lo previsto.

Según la nueva normativa,

Las empresas asumirán los gastos de electricidad e Internet de los trabajadores

salvo en casos de emergencia, los empresarios que contacten con los trabajadores fuera del horario laboral se exponen a ser multados por una falta grave.

La Confederación de Agricultores ha criticado la nueva legislación porque, según alegan, es una respuesta demasiado precipitada a la pandemia.

Para proteger la intimidad, también se prohibirá a las empresas vigilar de cualquier forma a los empleados que teletrabajan. Según la legislación, el trabajo a distancia debe ser de mutuo acuerdo entre el empresario y el empleado y basarse en un contrato que especifique las horas y el lugar de trabajo. Los trabajadores podrán negarse a trabajar en casa sin exponer los motivos, pero las empresas deberán justificar por escrito por qué no pueden satisfacer la petición de un empleado de teletrabajar.

Los padres con niños podrán trabajar en casa sin necesidad de pedir permiso, siem-

pre que su trabajo sea compatible con el teletrabajo. Sin embargo, las empresas con menos de 10 trabajadores estarán exentas de las normas más estrictas.

Los empresarios se harán cargo de los costes de los empleados que teletrabajan, como las telecomunicaciones, la factura de la luz y el mantenimiento de los equipos, así como las actualizaciones de sus conexiones a Internet. Algunos abogados han expresado sus dudas sobre cómo se calcularán estos costes.

Según la legislación, no se permitirá la discriminación entre los trabajadores a distancia y los demás en cuanto a vacaciones, carrera profesional, formación, salud y seguros.

Las empresas también deberán organizar reuniones presenciales con cierta frecuencia para evitar que los trabajadores a distancia se sientan aislados.

Además de proteger a los trabajadores, las nuevas normas están pensadas para hacer que Portugal sea más atractivo para los llamados nómadas digitales, y se sumarán a las actuales exenciones fiscales diseñadas para atraer a los emprendedores tecnológicos y otros potenciales inversores.